



Los ángeles nos acompañan

29/09/2010

Evangelio: *Jn 1,47-51*

En aquel tiempo, cuando Jesús vio que Natanael se acercaba, dijo: "Este es un verdadero israelita en el que no hay doblez". Natanael le preguntó: "¿De dónde me conoces?". Jesús le respondió: "Antes de que Felipe te llamara, te vi cuando estabas debajo de la higuera". Respondió Natanael: "Maestro, Tú eres el Hijo de Dios, Tú eres el rey de Israel". Jesús le contestó: "Tú crees, porque te he dicho que te vi debajo de la higuera. Mayores cosas has de ver". Después añadió: "Yo les aseguro que verán el cielo abierto y a los ángeles de Dios subir y bajar sobre el Hijo del hombre".

Oración introductoria:

Comienzo esta oración suplicando la intercesión de mi ángel guardián, para que me proteja, me aliente, me ilumine y me guíe en mi vida cristiana y apostólica y particularmente en este momento de diálogo con nuestro Señor.

Petición:

Ángel de mi guarda, ruega a Dios por mí.

Meditación:

“Ángel” quiere decir ‘enviado’. En todo el Antiguo Testamento encontramos estas figuras que, en el nombre de Dios ayudan y guían a los hombres. Basta recordar el Libro de Tobías, en el que aparece la figura del ángel Rafael, que ayuda al protagonista en tantas vicisitudes. La presencia reafirmante del ángel del Señor acompaña al pueblo de Israel en todas sus circunstancias buenas y malas. En el umbral del Nuevo Testamento, Gabriel fue enviado a anunciar a Zacarías y a María los alegres acontecimientos que están al comienzo de nuestra salvación; y un ángel, del cual no se dice el nombre, advierte a José, orientándolo en aquel momento de inseguridad. Un coro de ángeles trajo a los pastores la buena noticia del nacimiento del Salvador; como también fueron los ángeles quienes anunciaron a las mujeres la noticia gozosa de su resurrección (...). Quitaríamos una parte notable del Evangelio si dejáramos aparte a estos seres enviados por Dios, que anunciaron su presencia entre nosotros y que son un signo de ella. Invoquémosles, a menudo, para que nos sostengan en el empeño de seguir a Jesús hasta identificarlos con Él” (Benedicto XVI, 1 de marzo de 2009).

Reflexión apostólica:

Nuestra espiritualidad en el *Regnum Christi* es eminentemente cristocéntrica y apostólica. Es decir, para el *Regnum Christi* extender el Reino de Cristo es ver a Cristo mismo, conocido, amado y seguido por cada hombre.

Propósito:

Invocaré a mi ángel de la guarda el día de hoy y le pediré me ayude a imitar mejor a Jesucristo en la caridad con el prójimo.

Diálogo con Cristo:

Jesús, gracias por tu amistad. Tú siempre me acompañas y estás en mi alma por medio de la gracia santificante. Eres el Dios que está siempre con nosotros. Tu amor nos guía y protege. Quiero ser consciente de tu compañía a lo largo de este día, por medio de comuniones espirituales.

«No debes vivir con la ilusión de una perfección irreal. Eres hombre, no ángel. Reconoce tus faltas, levántate rápido y ¡adelante!» ([Cristo al centro](#), n. 1794).